



CIVICUS conversa con Ana Correa, integrante del grupo organizador de #NiUnaMenos, un movimiento que ha convocado protestas masivas contra la violencia de género en Argentina. Correa es consultora en Comunicación Política y tiene estudios de maestría en Relaciones Internacionales.

¿Cuáles fueron los orígenes y el contexto de las recientes protestas contra la violencia de género en Argentina?

La primera gran marcha contra la violencia de género, que tuvo lugar el 3 de junio de 2015 con la consigna #NiUnaMenos, se gestó a partir de una sucesión de femicidios en Argentina. Cada 30 horas, una mujer era asesinada por el sólo hecho por ser mujer. El femicidio de [Chiara Páez](#), una adolescente de 14 años, en Rufino, provincia de Santa Fe, desató una oleada de indignación ante lo que parecía la falta total de reacción de los poderes públicos ante la sucesión de crímenes contra mujeres. El hartazgo ya estaba instalado, y un tuit de la periodista [Marcela Ojeda](#) nos interpeló: “Mujeres: nos están matando. ¿no vamos a hacer nada?” A partir de ahí se formó un grupo organizador con el objetivo de hacer una gran movilización, un gran llamado de atención ciudadano para que los sectores políticos, sociales y los medios de comunicación reaccionaran. Queríamos dar un mensaje fuerte y al mismo tiempo imaginamos un momento bisagra en lo que tiene que ver con los reclamos por los derechos de las mujeres. Si la violencia de género nos afecta a todas, era importante unir nuestras fuerzas para que ese reclamo se pudiera hacer escuchar.



Era necesario alzar la voz para decir “basta”. Pero también para sacudir un poco a la sociedad y a la clase política para que pudieran ver cuáles eran las acciones concretas en las que se estaba fallando, por error, inacción u omisión.

¿Cuál fue tu rol en el proceso conducente a la movilización? ¿Cuánto hubo de espontaneidad; cuánto de organización?

Formé parte del grupo organizador de la movilización del 3 de junio. Creo que hubo un grado de espontaneidad, pero muchísimo trabajo de organización.

Desde el primer momento nos propusimos hacer algo multitudinario. Lo veíamos como la única forma de que se lograrán los objetivos. Que no fuera una marcha más. Por eso apelamos a recursos que en ese momento eran disruptivos: buscar el apoyo de “famosos”, mujeres y hombres, para que nos ayudaran a que el mensaje de la convocatoria llegara lo más masivamente posible. Partamos de la base de que no contábamos con ningún tipo de presupuesto para hacerlo, y tampoco queríamos aceptar

ayuda de los sectores a los que precisamente queríamos interpelar. Necesitábamos aliados desde la comunicación masiva. Mujeres, y hombres. No pedimos credenciales de antigüedad en los movimientos feministas, aunque sí –obviamente- pusimos límites.

Por otra parte la dimensión política era muy importante. En Argentina era un año electoral y las fuerzas políticas estaban muy polarizadas. En los últimos años no había existido prácticamente una movilización que englobara a todos los sectores. Siempre quedaba uno enfrentado. A la vez que difundíamos y convocábamos a la gran marcha, nos reunimos con los partidos políticos, el gobierno y la justicia para dejarles claro el mensaje: no vamos contra nadie en particular; sólo queremos que hagan bien su trabajo para combatir la violencia de género. Todo apuntaba a lo mismo: generar un movimiento en el que lo importante fuera la defensa de los derechos de las mujeres, transversal a todas las fuerzas políticas, sociales y culturales. Una especie de gran movimiento comprometido con los derechos de las mujeres, que como tal también incluyera representantes o simpatizantes de partidos políticos defensores de estos derechos. Lo que notamos en las semanas previas a la movilización, sin embargo, fue que la mayoría de las fuerzas políticas que promovían un candidato o candidata a presidente no tenían una propuesta de políticas de género.

A la luz de la experiencia de #NiUnaMenos ¿cuál es el potencial de las redes sociales para la organización de la protesta, y cuáles son sus limitaciones?

#NiUnaMenos ha demostrado la importancia que pueden tener las redes sociales a la hora de hacer una convocatoria masiva y de transmitir un mensaje sin mediación de estructuras políticas y mediáticas. Sabemos del enorme esfuerzo de mujeres que participan hace años en organizaciones de la sociedad civil, y también en partidos políticos. Las primeras se encuentran ante la dificultad de encontrar lugares para transmitir el mensaje. Las segundas encuentran dificultades en las propias estructuras de la política. Hay cupo femenino para los cargos electivos, pero no en los lugares de decisión de los partidos políticos. La voz de la mujer en estas cuestiones raramente es escuchada. Las redes sociales no vienen a reemplazar la militancia de ningún tipo. Pero pueden potenciarla y a la vez dar el espacio para nuevas formas de militancia. La mujer que dedica casi todas sus horas del día a su trabajo, dentro y fuera del hogar, sin políticas de cuidado acordes y sin colaboración en estos ámbitos, tiene una limitación importante a la hora de participar en organizaciones de cualquier tipo. Las redes permiten y activan otra forma de militancia, que se viene a sumar a las tradicionales. Lo que importa es mover las estructuras y abrir la participación a todas las mujeres, cada una desde donde pueda.

La lógica de las redes ayudó mucho, además, a la hora de instalar un mensaje. Definimos un hashtag: #NiUnaMenos, que tenía un sustento claro en el documento que se presentó en el acto del 3 de junio de 2015 y que fue trabajado previamente dentro del grupo organizador y con otras organizaciones. Pero el grito que hizo potente ese pedido estaba resumido en esas tres palabras.

¿Qué tácticas de protesta se han adoptado y por qué?

Luego de esa primera movilización, una de las cuestiones que quedaron activadas fue la rápida reacción que a partir de las redes podíamos tener para instalar temas, demandar, exigir respuestas. Pero obviamente eso no es suficiente. En el 2016 sucedieron dos hitos importantes. El primero fue que al cumplirse un año de la primera gran movilización, se empezaron a autoconvocar mujeres de todo el país para volver a marchar. Así como la primera marcha requirió de una dedicación absoluta para organizarla, vimos con satisfacción que el #NiUnaMenos ya era de todas. La fecha del 3 de junio quedó instituida como la de #NiUnaMenos. Creo que lo mejor que le puede

pasar a un movimiento es que se transforme en algo latente y que sea apropiado de todas y todos quienes quieren que se respeten los derechos de las mujeres.

Lo otro que sucedió fue a partir de un hecho tremendo: [Lucía Pérez](#), una joven de 16 años, fue torturada, empalada, violada y asesinada en Mar del Plata. Casi no hubo reacción por parte de los sectores políticos y judiciales. Tanto fue así, que en esos días en la misma ciudad en la que había ocurrido el crimen, Mar del Plata, se celebraba un encuentro entre los empresarios y los representantes del gobierno nacional y de las provincias: el Coloquio de IDEA. Nadie se daba por enterado de la brutalidad que había vuelto a ocurrir. Como si de vuelta se hubieran acostumbrado a que sucedieran estos hechos horribles. Allí es cuando se decidió convocar al [Miércoles Negro](#) y a un [paro de mujeres](#) para el 19 de octubre. Fue una tarde de diluvio miles y miles de mujeres marcharon por la ciudad vestidas de negro. De nuevo hubo que sacudir la modorra ante una nueva atrocidad.

Ahora se está preparando el [Paro Internacional de Mujeres](#) para el 8 de marzo. Como la organización se está coordinando con otros países, aún no están todos los detalles de la convocatoria. Pero la idea es que aquella semilla que empezó el 3 de junio de 2015 se continúe expandiendo. Desde la primera marcha, se replicaron movilizaciones #NiUnaMenos en distintos países de la región, que confluyeron con las movilizaciones que se fueron dando en países de Europa, y luego la [Women's March](#) de Estados Unidos.

¿Cuál fue la cobertura mediática recibida? ¿Hubo reacciones negativas frente a la movilización?

Otra de las razones por las que nos preocupamos por cerrar la “grieta” política entre kirchnerismo y antikirchnerismo (el gobierno y la oposición de entonces) para la primera marcha fue precisamente para lograr que los medios que representaban a los diferentes sectores dieran cuenta de la marcha en una clave no partidaria. Por primera vez en años las tapas de todos los medios de la Argentina reflejaron la misma noticia como la principal del día. Fue un día histórico también en ese sentido.

¿Cuál fue la reacción de las autoridades frente a la protesta?

Al principio hubo desconfianza por parte de los sectores políticos. Pero tan contundentes fuimos al dejar claro que era imposible apropiarse de la marcha, aunque era imprescindible que todos apoyaran, que sólo hubo intentos aislados de apropiación. Lo que sucedió fue que la noche anterior la presidenta de entonces, Cristina Fernández de Kirchner, y la Ministra de la Corte Suprema Elena Highton de Nolasco, salieron cada una por su lado a adherir a la marcha. No lo vimos como un problema, al contrario. Que los mayores representantes del Estado acusaran recibo de la protesta era un paso adelante.

Sin embargo, era época pre-electoral (las elecciones presidenciales y legislativas fueron en octubre de ese mismo año) y en las semanas previas a la marcha los diversos candidatos habían empezado a ver como una ventaja el sacarse una foto con el cartel de #NiUnaMenos. Ahí sí nos resultó contradictorio: era fácil para un legislador o candidato sacarse una foto y atraer el voto femenino. Necesitábamos algo más, así que les pedimos que si se sacaban la foto, también debían firmar un compromiso de cinco puntos para trabajar para combatir la violencia machista.

¿Qué impactos se han logrado hasta la fecha, y qué impactos potenciales cabe prever en el mediano plazo?

El impacto principal fue el de instalar en la agenda los derechos de las mujeres y mantener un estado de alerta y movilización permanente en torno a estos temas. Hubo avances pequeños pero concretos, como que la Justicia lanzara el primer [Registro de Femicidios](#), que la nueva presidenta del Consejo de la Mujer presentara un [plan de acción](#) para erradicar la violencia de género, y que un intento de bajar el presupuesto del Consejo fuera revertido y en cambio se lo aumentara. Aún queda muchísimo por hacer. Estamos convencidas de que sólo lo podemos lograr manteniéndonos activas en los reclamos, uno de los cuales tiene que ser el de exigir el cumplimiento del [protocolo de aborto no punible](#) y avanzar en la legalización del aborto en la Argentina. En el medio, hay una agenda enorme pendiente en la Argentina y en la región. Con la asunción de Trump como presidente de los Estados Unidos vemos retrocesos que nunca hubiéramos imaginado a nivel global. La única forma de hacer algo al respecto es estar unidas, atentas y movilizadas. Y seguir explotando la creatividad para que logremos el impacto necesario aunque la política, los medios, y las circunstancias no estén de nuestro lado.

El espacio cívico en Argentina es clasificado en el [CIVICUS Monitor](#) en la categoría “estrecho”.

Visite el [sitio web](#) de #NiUnaMenos o el perfil de [Facebook](#) de Ana Correa, o siga en Twitter a [@niunamenos_](#) y [@anaecorrea](#).